

Reflexiones de un cristiano junto a la Fuente



Dios es como un Libro abierto, para que todos puedan leerlo. Si acudimos al rico lenguaje de la simbología, podríamos pensar, por ejemplo, en una fuente natural que brota en medio de la espesura del bosque. El agua, aparentemente escondida, brota, lógicamente, de lo profundo de la tierra; corre cristalina entre las rocas, y se desliza cantarina entre la maleza revitalizando la floresta y dando vida al paisaje, al tiempo que apaga la sed del sediento, y de los campos. En definitiva, el agua no está escondida. Sólo hay que acercarse a ella, contemplarla, gozar de su belleza, y saborearla. Agua limpia, fresquita, sabrosa. Algo así sucede con Dios. Pareciera que estuviera escondido, por aquello de que no lo vemos. Lo dice san Juan: “Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que es Dios y está en el seno del Padre” (Jn 1,18). No lo vemos, pero ahí está. Dios está más visible de lo que creemos, pensamos, o nos imaginamos.

Reflexiones de un cristiano junto a la Fuente

Juan Manuel del Río

Reflexiones de un Cristiano junto a la Fuente



Juan Manuel del Río